

Construyendo una historia del territorio. Aproximaciones transescalares a la provincia de Buenos Aires

Building a history of the territory. Trans-scalar approaches to the Province of Buenos Aires

MELISA PESOA MARCILLA*

Departamento de Urbanismo y Ordenación del
Territorio. Universitat Politècnica de Catalunya
melisa.pesoa@upc.edu

Resumen

Este artículo presenta una reflexión sobre la aproximación teórica y metodológica que supone construir una historia del territorio desde la mirada espacial, un aporte desde la disciplina de la arquitectura y el urbanismo. Así, el territorio es definido como un objeto cultural, pero también como una forma de aproximarse a la historia que va más allá de las clásicas miradas a los entornos urbanos o rurales por separado. Como ejemplo de esta mirada, se muestran algunos abordajes para la construcción de un relato gráfico del territorio tomando como caso un sector de la provincia de Buenos Aires y su conformación a lo largo del siglo XIX. Estas aproximaciones //relacionan //tres// variables fundamentales: soporte físico, asentamientos y redes de comunicación en algunas lecturas interpretativas que permiten observar el desarrollo de algunos fenómenos históricos en el espacio.

PALABRAS CLAVE: Historia del territorio, estrategias espaciales, provincia de Buenos Aires.

Abstract

This paper presents a reflection about the theoretical and methodological approach on the construction of a history of the territory. This spatial point of view is characteristic of the disciplines related to the architecture and urban studies. Therefore, the territory is defined as a cultural object, but also as a way to understand spatial history, beyond the classic approach to rural and urban contexts in a separated way. As an example of this proposed approach, we show some examples on a graphic narrative on the construction of the territory. The selected case study is a central sector in the Province of Buenos Aires and its conformation along 19th century. This graphics relate three main variables of analysis: physical form, settlements and networks, in some interpretative readings, that allow us to observe the spatial development of the historical phenomena.

KEYWORDS: HISTORY OF THE TERRITORY, SPATIAL STRATEGIES, PROVINCE OF BUENOS AIRES.

FECHA DE ENVÍO: 21-02-2016 | FECHA DE ACEPTACIÓN: 05-05-2016 | FECHA DE PUBLICACIÓN: JUNIO-2016
 ESTA OBRA ESTÁ BAJO LICENCIA: LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-SIN DERIVAR 4.0 INTERNACIONAL

*Arquitecta por la Universidad Nacional de La Plata, Master en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya y candidata al doctorado en la misma universidad con beca de la Generalitat de Catalunya. Es investigadora en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, dentro del Grup de Recerca en Urbanisme (GRU). Ha publicado artículos en revistas especializadas en la temática urbanística y de paisajes culturales. Es co-editora de la revista QRU (Quaderns de Recerca en Urbanisme) e ID (Identidades) y co-organizadora del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Es docente en Urbanística V y VI en la ETSAB y en el Master en Urbanismo (UPC) y ha participado como docente en diferentes workshops internacionales.

1. Introducción

Desde principios del siglo XX se desarrollan diversos estudios sobre la historia de la forma urbana de las ciudades que son esenciales, no sólo por su aporte al conocimiento histórico, sino también por el bajaje que suponen a la hora de planificar actuaciones sobre ella. Sin embargo, a la historia de la forma de las áreas “no urbanas” (preferimos usar este término, que es más englobante que “rurales”) en general no se les ha prestado la misma atención. Más aún, desde la práctica profesional del urbanismo, existe en la actualidad una incomunicación, o desconexión –que ha comenzado a revertirse más en unas latitudes que en otras– entre el ordenamiento urbano y el de las áreas no urbanas. No obstante, ambos ambientes comparten una historia, y muchas veces una misma historia. Por lo tanto, sería erróneo pensar que la historia de uno y otro pueden ir por separado.

Ahora bien, si pensamos la historia del territorio como conjunto, veremos que tradicionalmente ésta se ha centrado de manera primordial en el análisis de aspectos naturales y económicos, es decir, el territorio como soporte o bien como medio de producción. La historia de los modos de ocupar el territorio está, sin embargo, menos atendida en comparación.

En el proceso de formación y consolidación del Estado argentino, una larga y progresiva construcción que abarca todo el siglo XIX, se construye un territorio sobre la base de múltiples estrategias. Estas estrategias están si duda enmarcadas dentro de un proyecto político, que tendrá su correlato en un proyecto de territorio. Por tanto, nos interesa estudiar las estrategias espaciales, aquellas que aún siendo de escalas variables, fragmentarias y muchas veces divergentes, conforman el espacio actual de la provincia de Buenos Aires.

La mirada que se pretende destacar en esta investigación es la del arquitecto y/o urbanista, y los aportes que desde esta disciplina se pueden realizar a la historia, y específicamente a la historia del territorio. De esta forma, el objetivo es enfatizar, por un lado la mirada espacial a los fenómenos históricos y la huella que por consiguiente éstos dejan y, por otra parte, la escala territorial como escala de aproximación a dichos fenómenos, más allá del tradicional abordaje desde la escala urbana o la escala rural.

Para ello en primer lugar se explorará la idea de territorio como concepto, entendiéndolo a la vez como objeto, es decir como construcción cultural, pero también como método de aproximación, que nos permite interpretar los procesos históricos sobre el espacio. En segundo lugar, se buscará aplicar esta mirada a la historia de la provincia de Buenos Aires, buscando construir lecturas interpretativas.

2. El territorio como construcción cultural

En tanto que el territorio se construye físicamente en el tiempo a través de las múltiples intervenciones del hombre, es posible entenderlo como un objeto cultural, o como un “artificio”, tal como lo define Soria (1989). Tanto en su faceta urbana como no urbana, podemos estudiarlo como lo hacemos con una pintura o un edificio: como una construcción o producto cultural. Por esto es posible hablar de la conformación urbana de Berlín igual que de la construcción de los bancales de arroz en el sur de Asia, estudiar los procesos intangibles y las construcciones que dejaron su huella en el soporte natural para conformar el territorio que hoy vemos. Esta idea va en la línea de la búsqueda de construir una cultura material (Aliata et. al., 1992) a partir de relacionar el objeto con su producción y su contexto. Siendo esta pauta válida para los objetos, el territorio puede ser sujeto del análisis toda vez que es considerado un objeto cultural.

Si consideramos al territorio un objeto cultural, producto del sedimento de una o varias civilizaciones que van dejando estratos o huellas, entonces es lógico pensar que también tendrá, al igual que la ciudad, una historia, que no será la historia natural sino humana, y esta será la historia de los modos de ocupar el territorio.

Subrayamos “territorio” (y no suelo, ni siquiera paisaje) por hacer patente que se rehúye de una interpretación reduccionista del mismo, que supondría una preocupación exclusiva del suelo como soporte, o del paisaje en su acepción meramente perceptiva. Se defiende, en cambio,

el entendimiento de [la forma del territorio] como plasmación de una estructura (relación entre partes) y de una cultura previa, y del territorio no como mero soporte, sino como factor básico de la ordenación, con un cometido activo; territorio cuyas características inciden en las actividades que en él se desarrollan, y que a su vez, es construido paulatinamente por éstas (Sabaté, 1998)

Hablar de los modos de ocupar el territorio nos lleva a comprender y analizar su funcionamiento como sistema, es decir un conjunto de elementos físicos y humanos que guardan relación entre sí. Con esta definición los ámbitos “rural” y “urbano” quedan incluidos dentro del mismo sistema¹.

En esta relación entre la sociedad y el medio que habita, las relaciones se producen de forma vertical, entre la sociedad y su soporte (el medio), y en horizontal, entre los diferentes elementos (físicos o no) que componen la sociedad. Nos interesan ambas relaciones, porque nos mostrarán la dimensión espacial de los fenómenos económicos, sociales y políticos.

La dificultad radica en cómo leer esos procesos. La idea de estratificación se acerca bastante a una construcción por acumulación y sedimentación de procesos y actuaciones sobre el territorio. Sin embargo, este concepto da la idea de que una actuación siempre elimina o hace desaparecer la anterior y estaríamos siempre viendo la más reciente. Por esta razón, la metáfora que plantea Corboz (2001) del territorio como palimpsesto se acerca más a la conformación del territorio que queremos transmitir: un manuscrito escrito y borrado muchas veces que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie.

Destacamos, a la vez, el valor central del concepto de territorio como síntesis, frente al modelo antagónico campo- ciudad, urbano- rural. A mediados del siglo XIX, Ildefonso Cerdá ya manifestaba que el hombre se apropia de su territorio mediante operaciones de urbanización y rurización, no obstante, la idea del análisis territorial incluye además los espacios de interfase entre los dos ámbitos, y la relación entre el medio creado por el

hombre y el natural, así como las dinámicas entre ciudad y medio rural.

Aquí es necesario destacar el impulso que han cobrado los estudios rurales en los últimos años, no sólo desde la perspectiva de la producción, de la tenencia de la tierra o de las relaciones sociales, sino también desde la forma del espacio rural, dado que las pautas de organización de un determinado espacio también pueden obedecer a pautas de la cultura agraria, de la relación con el medio o de relaciones de poder².

3. El territorio como método de aproximación

Si las ideas políticas, económicas y sociales van definiendo nuevos modos de organizar el espacio, pensemos que en un caso como el argentino, al mismo tiempo que se edifica el Estado, la sociedad nacional y una economía capitalista (Oszlak, 1997), se va construyendo el territorio en base a diversas estrategias.

Como sabemos, la utilización de una técnica y una división del trabajo, o una forma de ejercer el poder, no sólo tienen su correlato en la ciudad, sino también en el espacio productivo. Muy conocido es el caso de la organización romana, con el *cardo* y *decumanus* que servían para ordenar tanto la ciudad (el campamento militar) como para tender las directrices para la división de las tierras (centuriación) que se otorgaban para producción: rural y urbano forman parte de un mismo proceso de colonización. La red de ciudades de la conquista española en América y la ordenación del territorio en el sur de Andalucía durante la ilustración española, muestran una manera de ocupar el espacio relacionada con la idea de extraer y transportar recursos. La conquista del Oeste norteamericano también nos ofrece otra muestra, donde la voluntad de un proyecto político tiene reflejo en la forma que adopta su territorio. Y podríamos enumerar muchos otros casos de menor escala y menos conocidos que nos ayudarían a visualizar esta idea.

¹ Siempre haciendo la salvedad de que rural no es sinónimo de “natural” porque, este espacio natural ha sido manipulado una y mil veces por el hombre, y por lo tanto tiene una historia diferente de la historia natural.

² Tal como lo expresaran Aliata y Silvestri (2008): “... el mundo rural continúa siendo evaluado a través de polarizaciones, olvidando que pueblos, establecimientos y caseríos, potreros y campos rasos, constituían un conjunto sí no sistemático y aceitado, sí activo y reconocido en su configuración temporal- espacial: reconocido en la vida cotidiana de los “habitantes rurales”.

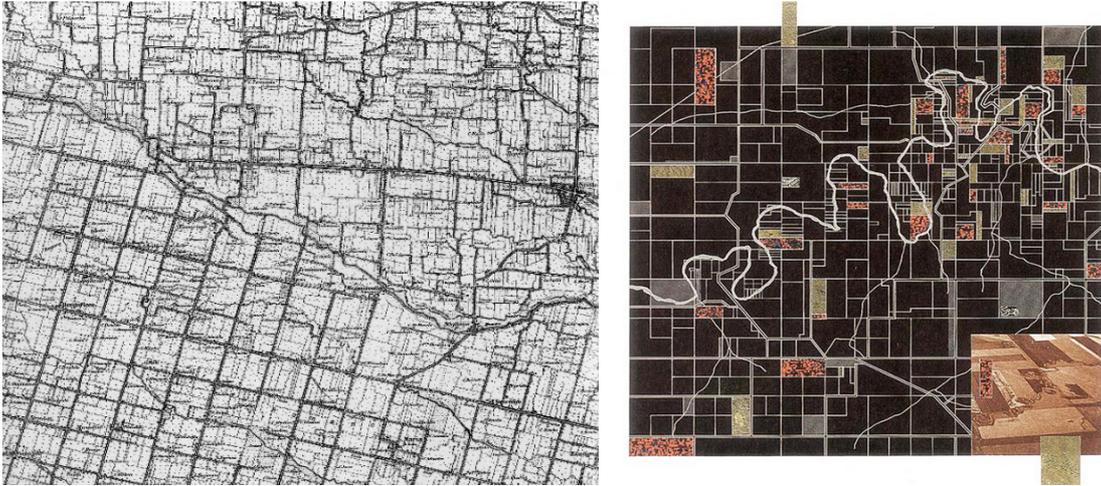


Imagen 1. Izquierda: Persistencia de la traza de la centuriación romana en el Norte de Italia, según plano del IGM de 1887 (Fuente: Misurare la terra, 1989). Derecha: Estudios sobre la persistencia de la grilla territorial en Estados Unidos (Fuente: Taking measures across the American Landscape, 2000).

Esto sucede porque, en palabras de Solà-Morales (1981), “todo proyecto político necesita de una conciencia territorial”. En el contexto de la consolidación de los Estados modernos durante el siglo XIX, cobra protagonismo la relación entre el Estado y su territorio y se convierte en uno de los temas centrales de la discusión que lideran figuras como Friedrich Ratzel. En Argentina esta relación es clave: un país nuevo que se construye sobre el “desierto”, un territorio que desconoce y es necesario ocupar y poner a producir. Las formas de incorporar este espacio tendrán que ver con múltiples estrategias, muchas de ellas enraizadas en la ilustración borbónica, desde el dictado de leyes sobre la propiedad de las tierras

o de inmigración, pasando por la fundación de pueblos y ciudades, hasta la creación de una repartición específicamente encargada de elaborar la cartografía, entre otras.

Estas estrategias podrían sintetizarse en la idea de proyecto territorial, no entendido como proyecto unitario, sino acentuando justamente su condición proyectual, es decir una idea que se elabora previamente y se concreta luego, en este caso sobre el espacio.

De todas estas manifestaciones del proyecto territorial (o “los” proyectos territoriales) interesa destacar una que toca a los arquitectos de cerca: la representación. En la representación podemos

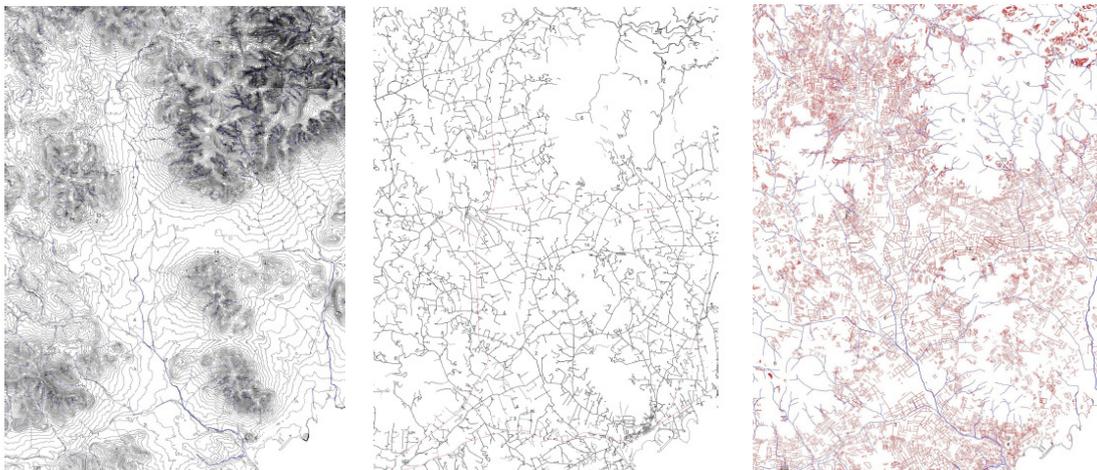


Imagen 2: Estructura física, red de caminos y estructura de los muros de contención de un área de la isla de Ibiza, que demuestra la relación entre la red de asentamientos, el soporte físico y la actividad productiva. (Fuente: Cortellaro, Stefano. La construcción del Territorio de Ibiza. 2014)

leer las intenciones y realidades del proyecto, con una visión casi arquitectónica del territorio, donde aparecen las huellas de la construcción material del mismo de manos del hombre. En este sentido, la cartografía constituye una herramienta excepcional, una de las muchas, para poder abordar el estudio del proyecto territorial, pues tiene fuerza política y teórica en tanto que expresa el dominio y organización (real o imaginada) de un determinado espacio.

Desde una mirada de la arquitectura y el urbanismo, para trabajar la historia del territorio es necesario encontrar un modo de contar las operaciones que sobre él han tenido y tienen lugar. En este sentido, es indudable que el dibujo constituye una herramienta clave que como arquitectos podemos aportar a la disciplina. Si la historia se desarrolla sobre el espacio entonces lógico que el relato no sea solamente verbal sino también gráfico y cartográfico. De ahí la importancia de construir una cartografía histórica que sirva no sólo a la investigación, sino también como material de partida a quienes tengan que intervenir luego en el territorio.

Por lo tanto, será necesario elaborar una cuidadosa descripción, y en este proceso de representación de la historia, no sólo se grafica algo que existió, sino que también se construye y se transmiten ideas, porque ninguna representación es totalmente objetiva. Tal como enunciara Solà-

Morales (1981): “Dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, interpretar es proponer” y la componente creativa atraviesa los tres momentos. Esta línea ya ha sido desarrollada en casos como el Plan de Ordenación Insular de Tenerife o el Plan del Parque Agrario del Delta del Llobregat (Sabaté, 1998; 2002), así como en los estudios para la Quebrada de Humahuaca (Novick et. al., 2011) o la investigación de Díaz Terreno (2013) para Traslasierra.

De esta manera, rescatamos el acto de representar o dibujar el territorio no sólo desde el punto de vista de contar la construcción de ese espacio, sino también pensando en que narrar y estudiar gráficamente los procesos de apropiación del mismo (su descripción) nos permitirá, no sólo comprender esos procesos, sino también más adelante pensar el futuro de esos espacios.

... la composición territorial de cada conjunto de asentamientos que no puede reducirse a una mancha homogénea en un *puzzle* de colores. Es toda la historia social la que está escrita en la disposición de los caminos, en los lugares de cruce y de intercambio; en la roturación de cultivos, en la construcción de canales o el regadío de huertas; en las formas de la propiedad, en el emplazamiento

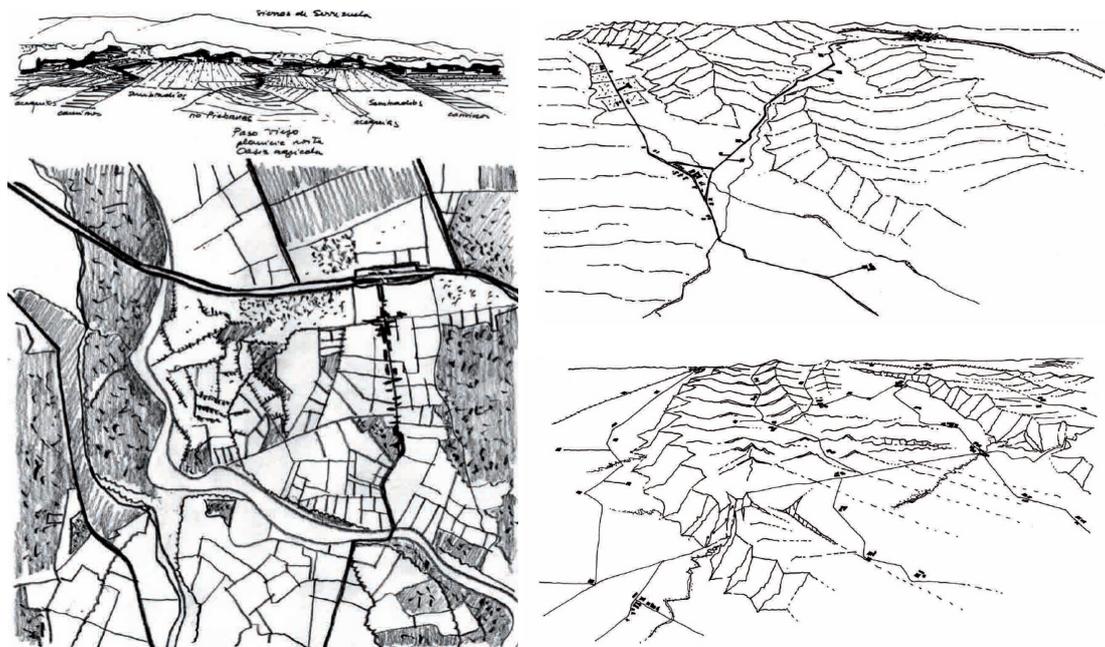


Imagen 3: Registro de situación entre ríos y caminos en Traslasierra (Córdoba, Argentina) a través de dibujos que relacionan la forma del territorio, los asentamientos, división de la tierra y caminos (Fuente: Díaz Terreno, 2013).

Sintetizando, si un objeto cultural se construye en el tiempo, podríamos ser capaces de armar un relato sobre la construcción de ese objeto, y ese relato, elaborado desde la disciplina arquitectónica, podría ser un relato eminentemente gráfico sobre los modos de ocupar el territorio. El paso siguiente será comenzar a construir el guion del relato.

4. Construyendo lecturas interpretativas del territorio bonaerense

Las lecturas del territorio que pretendemos construir tienen la finalidad de ayudarnos a decodificar las lógicas que fueron construyendo el territorio y extraer los modelos de orden resultantes de estos procesos. Se parte de la base de que dibujar parte del procesos de configuración del territorio ya es generar conocimiento o, en palabras de Díaz Terreno (2013), “un relato del territorio es una hipótesis en sí misma”, dado que lleva implícita una interpretación. Estas lecturas, son por lo tanto, interpretativas.

La primera observación tiene que ver con la enorme escala del territorio a analizar (unos 300.000 km², equivalente al tamaño de Italia). Aquí haremos dos consideraciones. Por un lado, y dado que la comprensión del territorio es siempre multiescalar, nos apoyaremos en diferentes escalas para profundizar en los diferentes temáticas que se quieran destacar. Por otro lado, la vastedad del territorio obliga a seleccionar encuadres para profundizar el análisis.

Una aproximación inicial para elegir los encuadres tiene que ver con comprender la estructura de base, es decir el medio natural. No se trata de hacer una lectura pormenorizada de todos los elementos, incumbencia de otras disciplinas, sino de tratar de comprender ciertos rasgos que ayudan a configurar unidades de análisis.

En cuanto a la relación entre la base natural y la ocupación humana, para elegir los encuadres a analizar se plantea una primera aproximación a partir de un análisis de la cartografía actual y fotos satelitales, redibujando los elementos naturales de importancia junto con las grandes huellas de la ocupación humana: ciudades, estancias e infraestructuras en relación a ríos, arroyos y sierra. Este análisis, sobre ocho sectores con particularidades en su forma, nos lleva a establecer una correlación importante: la relación entre el agua y

las construcciones humanas. Más que la interacción con la sierra, o las diferencias en la parcelación, la relación con el agua como preexistencia, paisaje y recurso, es sin duda un factor de relevancia, tanto por su inclusión como por su no inclusión en la formulación de las ideas espaciales.

Esta consideración, que puede parecer obvia, no aparece reflejada en la cartografía de la época –ni muchas veces en la actual– con la debida atención. Tan sólo se destaca el elemento agua en las mensuras de los terrenos cuando ésta oficia de límite de las parcelas. Asimismo, los mapas generales actuales sólo muestran los cursos más importantes, ocultando toda una serie de dinámicas (lagunas temporales, humedales, cursos variables) que también son de gran importancia para el desarrollo de las actividades humanas.

Según Menéndez y Soria (1994), en la actuación sobre un territorio de una civilización o de un pueblo, cabe distinguir tres fases: la primera es la ocupación, militar o pacífica de ese espacio. La segunda es la organización general de ese territorio de acuerdo con los nuevos criterios, intereses y técnicas. Por último, se desarrolla la consolidación de ese funcionamiento, repitiendo en escalas menores la organización.

En este esquema, quizá la etapa clave a analizar será la de organización. Siguiendo a estos autores, se realiza mediante tres operaciones básicas: delimitación, jerarquización e integración. La delimitación incluye los límites exteriores (frente a otros interesados en el mismo territorio) y los interiores (entre las personas en que se ha repartido), donde se puede leer también el reparto del poder. Dado que el poder es jerárquico, se ejercerá desde determinados lugares, y por lo tanto, el territorio no funcionará homogéneamente, sino que estará jerarquizado y los centros de poder serán atractores en la configuración resultante. Las conexiones, por su parte, aparecen como canales para integrar toda la red y conectar los centros de poder con las zonas subordinadas. Tenemos así los tres aspectos básicos del análisis: soporte físico, asentamientos y redes de conexión.

En el caso bonaerense, podríamos utilizar los mismos elementos. Más allá de las singularidades, podemos decir que el esquema se va cumpliendo de manera cíclica una y otra vez para ir consolidando la ordenación. Así, podríamos hablar de sucesivas colonizaciones a través de puntos (asentamientos), líneas (ca-

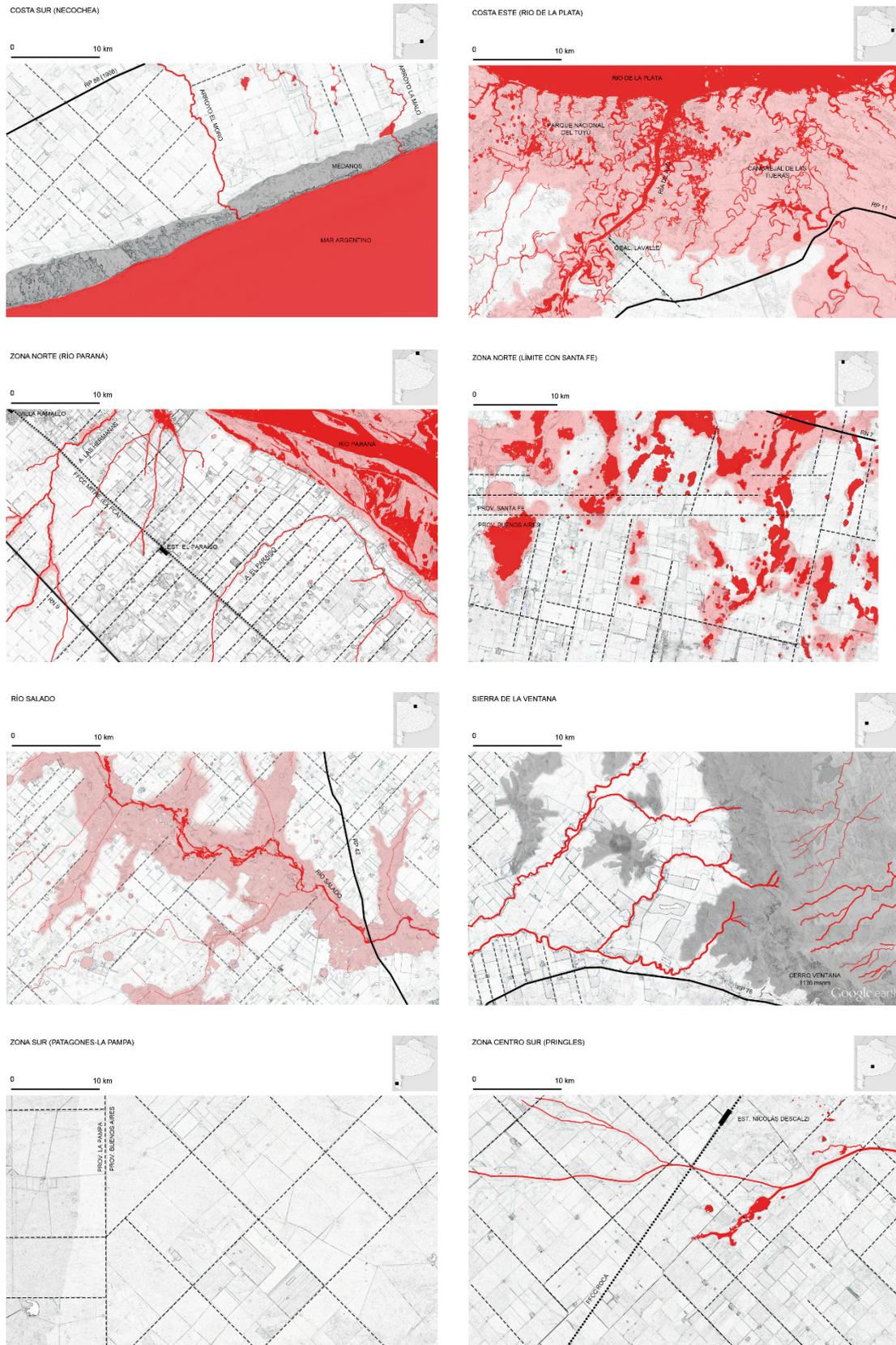


Imagen 5: Estudio de las trazas rurales e infraestructuras (en la actualidad) en relación al soporte físico, para identificar posibles áreas de interés para su estudio. Elaboración propia.

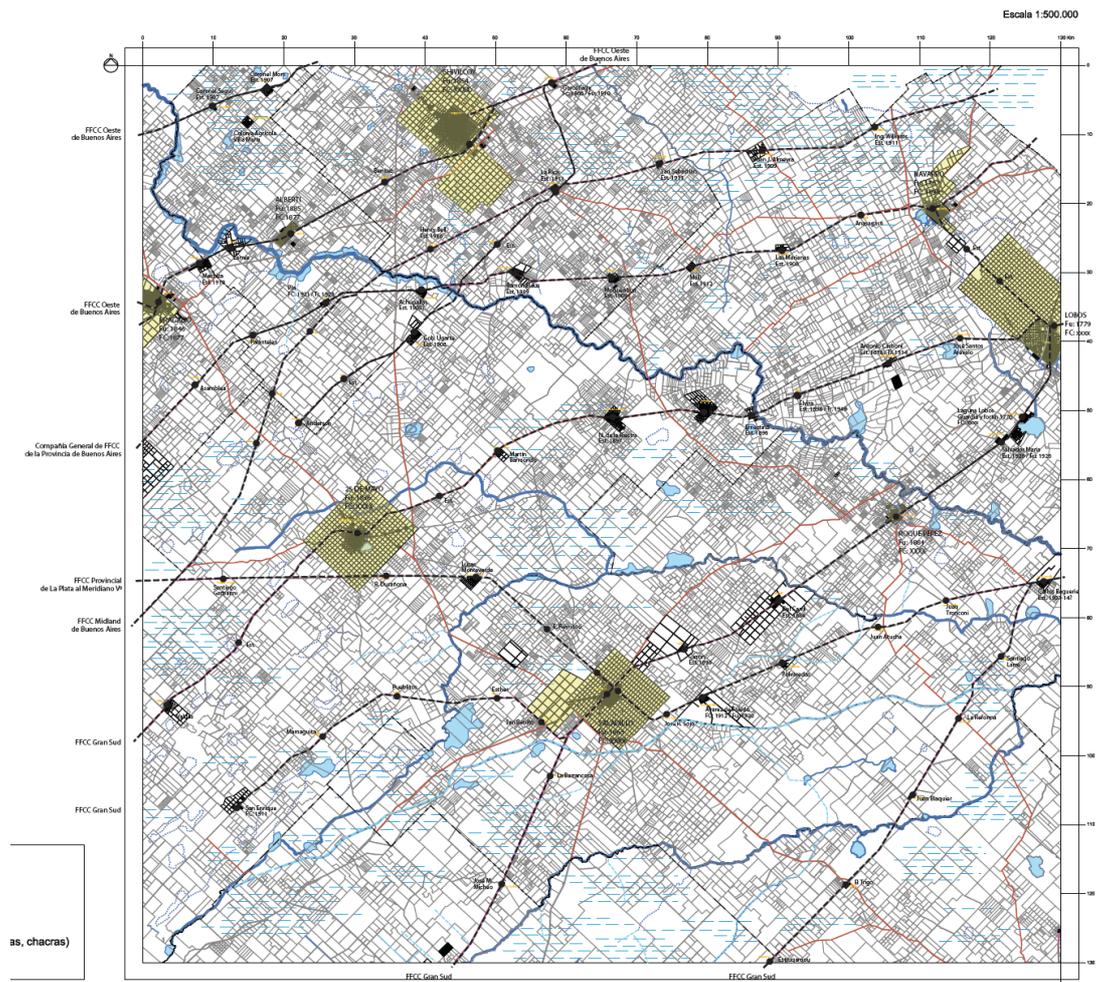


Imagen 7: El sector dibujado en escala 1:500.000 (Elaboración propia sobre la base de la planimetría catastral actual, con referencia a cartografía del IGN)

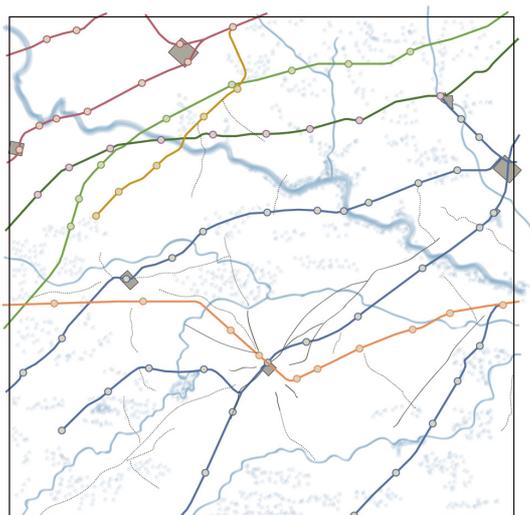


Imagen 8: El mismo sector, donde se superponen tres temáticas analizadas en una hipótesis de cómo estaría conformado el sector a principios del siglo XX : 1. Soporte físico, 2. Asentamientos 3. Caminos y Red ferroviaria (Elaboración propia)

nes artificiales; comparar el tamaño de los ejidos de los pueblos; la distribución de los núcleos urbanos más importantes, distancias y conexiones entre ellos; la distribución de las poblaciones menores, surgidas de la actividad ferroviaria, donde observamos claramente un patrón de distancias marcado por la necesidad de reponer agua para la locomotora; las grandes líneas territoriales de parcelación y su persistencia, entre otros elementos de interés.

Sobre la base del análisis de este encuadre se pueden elaborar esquemas que sintetizan la relación entre los núcleos que se iban estableciendo y se observa que la densidad de la red se constituye en un momento relativamente reciente. Asimismo los núcleos dan más atención a las conexiones con Buenos Aires que a las transversales (entre ellos, en sentido perpendicular), problema abordado recién en el siglo XX.

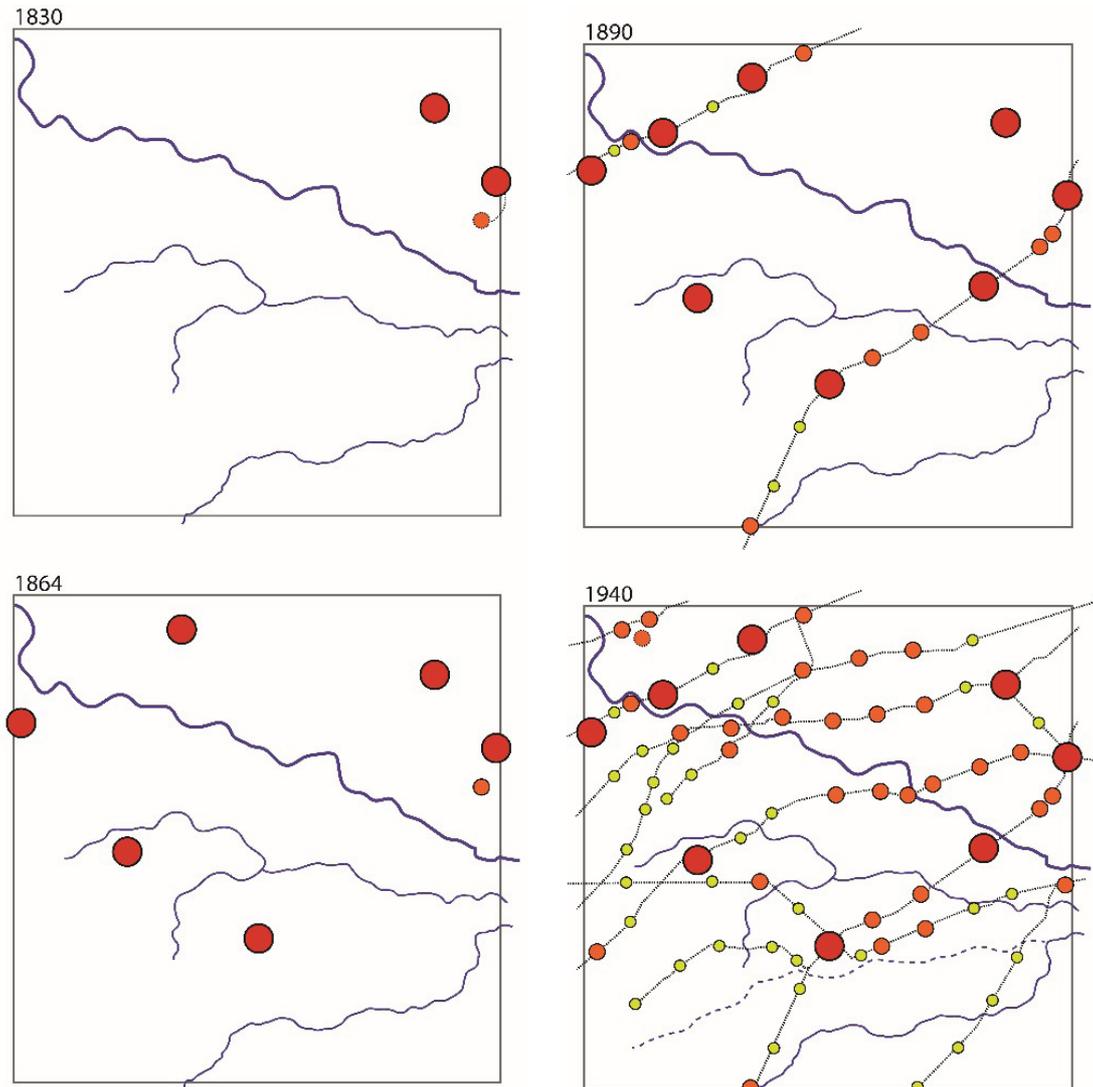


Imagen 9: Esquemas de síntesis de relaciones entre los núcleos para el encuadre anterior, secuencia temporal. (Fuente: Elaboración propia)

Las siguientes escalas son 1:250.000 y 1:100.000. Estas escalas son enormes para según qué territorios, impensables en el espacio europeo, por ejemplo, para este nivel de análisis. Pero en el caso bonaerense, donde las poblaciones están más alejadas entre sí y las parcelas son mucho mayores en tamaño, son necesarias para comprender relaciones. Así, en la escala 1:250.000, podemos hacer un análisis más detallado de elementos como la conexión entre dos ciudades próximas; la calidad o los tipos de suelos; la evolución del loteo, en posición y superficie; la progresiva instalación de las infraestructuras: caminos, ferrocarril y canales artificiales de drenaje; analizar la localización de los tipos de producción agrícola y ganadera; la presencia de proyectos realizados o no de colonias agrícolas y su relación con las ciudades existentes y las infraestructuras.

De esos elementos, mostramos a continuación el análisis del parcelario para el sector de los alrededores de la ciudad de Saladillo en dos momentos, 1864 y 1890, de acuerdo a los respectivos Registros Gráficos conservados en el Archivo de Geodesia. El estudio no se hace desde el punto de vista de la individualización de los propietarios de los terrenos, sino de la observación del tamaño y la localización relativa de las propiedades.

Así, esta restitución del parcelario, siguiendo el método regresivo que planteaba Marc Bloch (1952), nos indica que en 1864, el análisis de casi 5.000 has, arroja un total de 57 propiedades, con una parcela promedio de 83 has. En 1890, en cambio, el tamaño promedio de las propiedades baja a 20 has y un total de 191 propietarios.

El último encuadre, en escala 1:100.000, se centra en el análisis a escala del ejido del pueblo

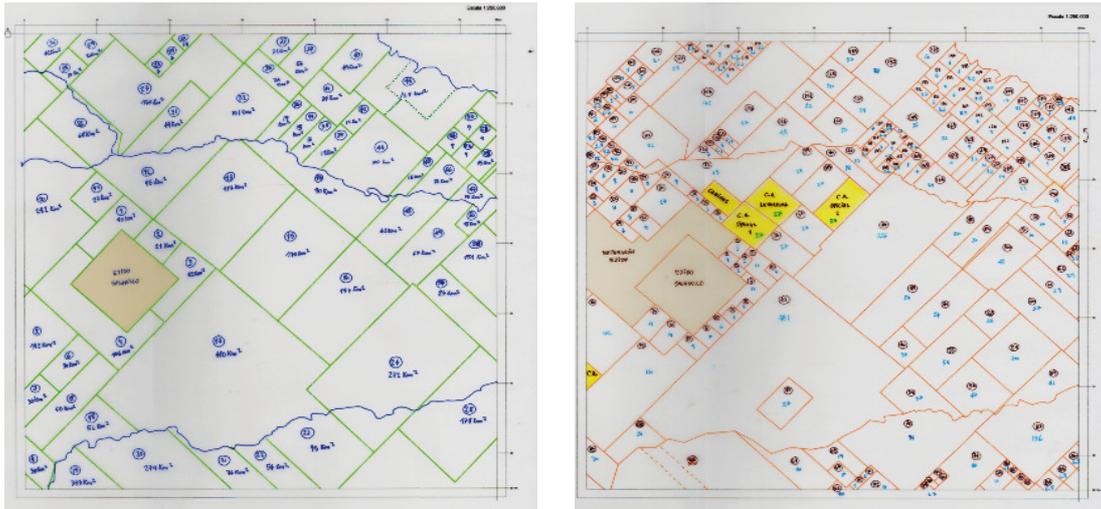


Imagen 10: Estudio comparativo del parcelario en los alrededores de Saladillo según los Registros Gráficos de 1864 y 1890, restituídos sobre la cartografía actual. (Fuente: Elaboración propia)

(escala local). Aquí podremos estudiar temas como la accesibilidad a las parcelas, la estructura de alguna de las unidades de producción, los accesos a la ciudad, la extensión del ejido (que en este caso es asimétrica debido a la calidad de los suelos), la proporción de suelo ocupada por quintas y chacras y la relación con la naturaleza más próxima.

5. Conclusiones

El concepto de territorio nos permite hacer dos aproximaciones a los estudios de los modos de ocupar el espacio. Por un lado, si entendemos al territorio como un objeto que construye el hombre, podemos estudiarlo como un producto cultural complejo. Por otro lado, entender al territorio como un sistema nos lleva a estudiar el espacio en sus múltiples relaciones, no sólo desde la oposición tradicional urbano- rural o natural- artificial. Observar la totalidad nos permite poner en relación estrategias de ocupación y aprovechamiento del territorio con ideas sociales, políticas y económicas de la época.

Por otra parte, si el territorio es entendido como una construcción cultural, deberíamos de ser capaces de construir un relato sobre la historia del mismo. Tanto la observación del territorio

desde el campo de la arquitectura y el urbanismo, como la necesidad de reconstruir estrategias sobre el espacio nos lleva a pensar en un relato gráfico de su historia. En este sentido, el dibujo constituye una herramienta necesaria e imprescindible para leer e interpretar los procesos.

El análisis a tres escalas diferentes (1:500.000, 1:250.000 y 1:100.000), nos permite explorar los modos de ocupación del espacio, la red de pueblos y ciudades, su relación con el soporte físico, la estructura de la propiedad de la tierra, entre otros múltiples temas, ya enunciados.

Este relato, construido desde un enfoque territorial, no sólo pretende contribuir a la investigación sobre un determinado espacio, sino que además, por la misma componente creativa que conlleva la descripción, podría servir como herramienta para, eventualmente, poder proyectar su futuro. Por lo tanto, este estudio empírico ayuda sobre todo a entender el conjunto más allá de las individualidades, para poder llegar a encontrar modelos de orden para diferentes momentos, en un espacio que requiere hoy más que nunca propuestas, no sólo a nivel local, sino también a escala territorial. El dibujo constituye así una herramienta para conocer y para contar una historia, pero también para poder reflexionar para poder actuar.

BIBLIOGRAFÍA

ALIATA, Fernando et al. (1992) La lengua de las cosas: Cultura material e historia, En: Area, agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo. Buenos Aires, 1, pp. 5-17.

ALIATA, Fernando y SILVESTRI, Graciela (2008). Las Dimensiones de una investigación de historia territorial. Notas sobre el proyecto construcción, organización y representaciones del territorio de La Pampa Anterior (1852-1880). En: Registros: Revista de Investigación Histórica, 2 (5).

- BLOCH, Marc (1952). *La historia rural francesa: Caracteres originales*. Barcelona: Crítica, 1978.
- CACOPARDO, Fernando; DA ORDEN, María Liliانا (2008). "Territorio, sociedad y Estado en la provincia de Buenos Aires: una aproximación a partir de los Registros Gráficos, 1830-1890". En: *Registro* (5), pp. 31-50.
- CORBOZ, André (2001). "El territorio como palimpsesto". En: Martín Ramos, Ángel. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Edicions UPC, 2004.
- DIAZ TERRENO, Fernando (2013). *Constelaciones rurales serranas: Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra (Córdoba, Argentina)*. (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de Catalunya, España.
- EIZAGUIRRE, Xabier (2001). "El territorio como arquitectura". En: Eizaguirre, Xabier. *La construcción del territorio disperso*. Barcelona: Edicions UPC, pp. 219-227
- GEDDES, Patrick (1915). "La sección del valle desde las colinas hasta el mar". En: GEDDES, Patrick. *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Infinito, 1960.
- MAZZA, Carlos (2008). "De lo sublime a lo técnico: La incorporación de la noción de paisaje en el planeamiento regional en Argentina". En: *Perspectivas urbanas = Urban perspectives*, (9).
- MAZZA, Carlos (2010). *La noción de paisaje como teoría de transformación del territorio. Argentina 1940-1950*. En: *Registros*, Mar del Plata, año 7 (7), pp. 31-46.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, José Ramón y SORIA Y PUIG, Arturo (1994). "El territorio como artificio cultural: Corografía histórica del Norte de la península Ibérica". En: *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, (99), pp. 63-94.
- MUMFORD, Lewis (1964). "El paisaje de la campiña y el de la ciudad". En: MUMFORD, Lewis. *La carretera y la ciudad*. Buenos Aires: Emecé, 1966, pp. 291-304
- NOVICK, Alicia (Dir.); FAVELUKES, Graciela (Coord.); CATENAZZI, Andrea; CAÑELAS, Estela; MANCINI, Clara; TOMMEI, Constanza; POTOCKO, Alejandra; VECSLIR, Lorena (2011). "Las transformaciones del territorio. Mapas, patrimonio y lugares de la Quebrada de Humahuaca". En: *Seminarios de crítica no. 169*. Buenos Aires: IAA
- OSZLAK, Oscar (1997). *La formación del Estado argentino: orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel, 2004.
- PONS, Anaclet y SERNA, Justo (2007). "Más cerca, más denso: La historia local y sus metáforas". En: Fernández, Sara R. (comp.). *Más Allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria, pp.17-30
- SABATÉ, Joaquín (2010). "De la cartografía urbana al proyecto territorial". En: *Café de las ciudades*, 9 (.93), Julio 2010. Recuperado en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_93_1.htm
- SABATÉ, Joaquín (1998). "El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación". En: *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (4), pp. 233-249.
- SABATÉ, Joaquín y GALINDO, Julián (2009). "El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio". En: *Revista Apuntes*, 22, (1), Bogotá, enero-junio, pp. 20-33.
- SABATÉ, Joaquín (2002). "En la identidad del territorio está su alternativa". En: *Revista Ingeniería y Territorio*, (60), pp. 12-19.
- SAQUET, Marcos Aurelio (2013). "El desarrollo en una perspectiva territorial multidimensional". En: *Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais*, Recife, 2, (1).
- SCHNEIDER, Sergio y PEYRÉ TARTARUGA, Iván (2006). "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En: MANZANAL, Mabel; NEIMAN, Guillermo y LATTUADA, Mario. (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ciccus, pp. 71-102.
- SOLÁ-MORALES, Manuel de (coord.) (1981). "La identitat del territori català". En: *Revista Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, Vol. Extra., COAC, Barcelona.
- SORIA Y PUIG, Arturo (1989). "El territorio como artificio". En: *Revista Obra Pública*, (11).

